

# Al fin hubo Pandorga en honor de la Virgen del Prado

Eran tres incondicionales amigos puramente Manchegos de Ciudad Real, amigos de esos que siempre estaban dispuestos a pasárselo bien, y a la misma vez, hacérselo pasar bien a todo aquel que tenía la suerte de estar a su alrededor. Pues así eran estos tres hombres ciertamente maduros, sin llegar todavía a los que hoy conocemos como Tercera Edad, y mucho más teniendo en cuenta que como aquellas fechas, aún no se conocía esa frase, hoy tan de moda, y tan llevada de acá para allá, siempre con el máximo respeto hacia esa inmensa legión de hombres y mujeres, que afortunadamente militamos en esas filas.

**Continuando con la Pandorga**, tengo que decir, que estos tres incondicionales amigos, ya se habían puesto de acuerdo. Ellos bien sabían de tradiciones antañanas, de fiestas populares y de sanos regocijos.

Habían trasegado con verdadero deleite un buen jarro de vino tinto en aquella taberna, que frecuentaban con cierta asiduidad, y en la que eran tan conocidos como respetables clientes. Ni que decir tiene que salieron contentillos y locuaces, cada uno con sus instrumentos bajo el brazo: **PEPE EL GORDO**, lleva su bandurria, que tañe con singular maestría; **PACO**, el ciego, que marcha en el centro como reo entre civiles, acompañado con su guitarra; y **MAZANTINI** el viejo, ensaya con sartén y paleta un repiqueteo estridente pero muy pegadizo y agradable para el oído.

Es la noche del **31 de Julio** de un año cualquiera, allá por los comienzos de este siglo que ya nos está diciendo adiós para siempre.

Es noche de Pandorga, fiesta ciudadrrealeña por antonomasia, transmitida de generación en generación, homenaje del pueblo llano a su venerada Patrona, la **SANTÍSIMA VIRGEN DE PRADO**, como saludo a su madre, con música y cante de seguidillas a modo de pastoril serenata que se celebra como bien sabemos quince días antes de la gran fiesta.

¿Qué se celebra, decimos? No siempre, por desgracia. Paco el ciego, Pepe el gordo y el viejo MAZANTINI, saben que esta noche no habrá Pandorga. No sería el primer año, ni el único, ciertamente.

**Por falta de iniciativas, por dejadez y abandono** de unos u otros, esta noche de Julio la Virgen del Prado no escuchará desde su Celestial Camarín los cánticos de sus incondicionales devotos.

**¿Qué no habrá Pandorga?** El viejo Mazantini, Paco el ciego y Pepe el gordo, han decidido lo contrario. Y se encaminan los tres por la calle de los Reyes, al Paseo del Prado. En la terraza del Casino charlan los señores, esos que dicen que quieren mucho a la Virgen; a su Virgen. En los bancos de madera chismorrean las señoras. Por las barandillas de hierro con asiento de piedra se agrupan los menestrales o por decirlo de otra forma, el vulgo.

**Pasean las señoritas bajo las miradas penetrantes de sus parlantes mamás.** Merodean los mozalbetes con arrullos de pechugones palomos. Y las niñas juegan al corro aprovechando los últimos destellos del Astro Rey, antes de ocultarse en el lejano horizonte, esperando con impaciencia que la Luna nos diga adiós, dando así nuevamente paso al Sol, nuestro incondicional amigo y protector.

En el jardín del Prado no se puede jugar. Pero ellas, ¡vaya si juegan! Y cantan y ríen y cambian tonadilla con volubilidad infantil, sin pensar si habrá o no Pandorga oficial en calidad de (bombo y platillo) como otros años.

**El trío de la Pandorga** ya está en el Paseo de la Catedral. Simplemente con el templear de sus instrumentos han atraído la atención de chicos y de mayores, que como digo tomaban el fresco en el Paseo del Prado en aquellos momentos. Paco y Pepe acarician las cuerdas de sus instrumentos. Y Mazantini cesando en su acompañante de paleta y sartén, carraspea para suavizar su garganta, enronquecida por el tabaco y el vino, y se arranca por

